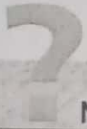


## 5. EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN



### NOS PREGUNTAMOS

¿Qué significa la palabra «Mesías»?

¿Recuerdas qué es el Santo Crisma?  
¿Y recuerdas cuál es su significado?

En el Antiguo Testamento, los reyes eran ungidos. En el Nuevo Testamento el Ungido por excelencia es Jesucristo. Incluso las palabras **Mesías** y **Cristo** significan **Ungido**, es decir, aquél que está lleno del Espíritu Santo.

**Jesús prometió a los Apóstoles que les enviaría el Espíritu Santo:** *Cuando el Espíritu Santo descienda sobre ustedes, recibirán fuerza para ser mis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria y hasta los confines del mundo (Hc 1, 8).*

**Jesús cumplió su promesa el día de Pentecostés.** Ese día, los Apóstoles (que ya estaban bautizados) fueron confirmados y fortalecidos en la fe al recibir con una especial fuerza el don del Espíritu Santo. A partir de ese día, los Apóstoles comenzaron a bautizar y a administrar el sacramento de la Confirmación, como puede leerse en los Hechos de los Apóstoles:

*Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén supieron que los de Samaria habían aceptado el mensaje de Dios, mandaron allá a Pedro y a Juan. Al llegar, oraron por los creyentes de Samaria, para que recibieran el Espíritu Santo. Porque todavía no había venido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos; solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y así recibieron el Espíritu Santo (Hc 8, 14-17).*

Por tanto, después de administrar el Bautismo, los Apóstoles comunicaban el don del Espíritu Santo mediante la **imposición de las manos**. Este sacramento se llama **Confirmación** porque confirma y refuerza la gracia recibida en el Bautismo (CEC, Compendio n.º 266).

### ¡CRISTO OS LLAMA!

Juan Pablo II dijo en cierta ocasión a los jóvenes: «¡Jóvenes: Cristo necesita de vosotros y os llama para ayudar a millones de hermanos vuestros a ser plenamente hombres y a salvarse! Vivid con estos ideales en vuestra alma y no cedáis a la tentación de ideologías de hedonismo, de odio y de violencia que degradan al hombre. Abrid vuestro corazón a Cristo, a su ley de Amor» (Javier, España, 1982).

→ ¿Por qué esas ideologías no son propias de un joven cristiano?



*Pentecostés (detalle), de Juan de Juanes, s. XVI.*

11. ¿Qué había prometido Jesús a los Apóstoles? ¿Se refería esa promesa sólo a los Doce Apóstoles?
12. Lee Hc 8, 14-17 y explica su relación con la Confirmación.

## 6. LOS EFECTOS DEL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

Desde el tiempo de los Apóstoles, la **imposición de las manos** significa de forma eficaz la plena comunicación del don del Espíritu Santo a los bautizados. Para expresar mejor el don del Espíritu, se le añadió pronto una unción de aceite perfumado, llamado **crisma\***. En efecto, mediante la confirmación, los cristianos, consagrados con la unción en el bautismo, participan en la plenitud del Espíritu, para que toda su vida difunda el *perfume de Cristo* (2 Co 2, 15).

Los efectos de la Confirmación en el confirmado son:

● Recibe una especial efusión del Espíritu Santo, que refuerza la gracia bautismal e imprime en el alma un carácter (sello) indeleble.

● Le comunica más profundamente la filiación divina y le une más firmemente a Cristo y a la Iglesia.

● Le da una fuerza especial para comportarse como verdadero testigo de Cristo en el mundo (CEC, Compendio n.º 268).

● **Confirmación es un sacramento de vivos.** Esto quiere decir que debe recibirse en gracia de Dios. Debido al sello indeleble (*carácter*), sólo se recibe una vez en la vida (CEC, Compendio n.º 269).



Confirmación de V. van der Stockt, s. xv.

## 7. LITURGIA DE LA CONFIRMACIÓN

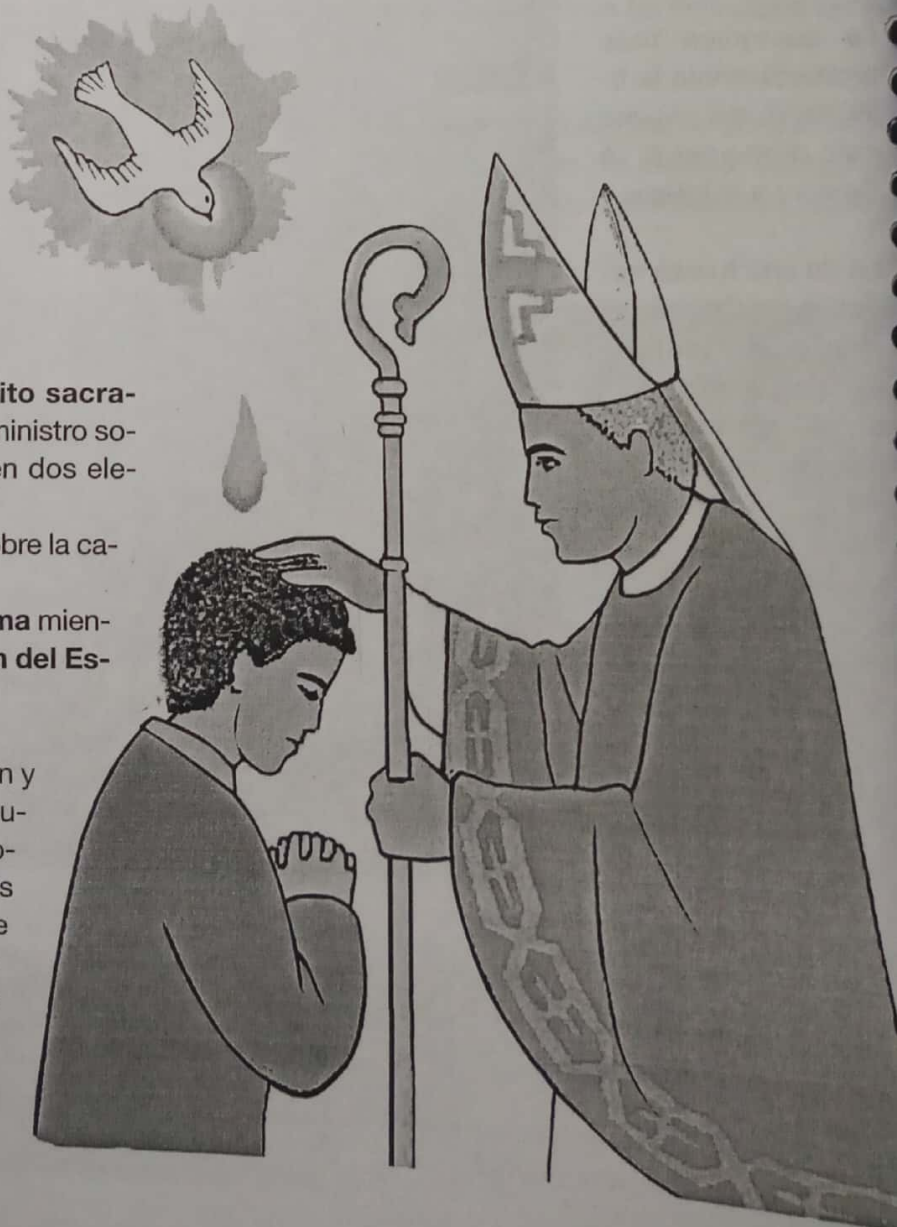
Los **Apóstoles**, como hemos visto, oraban e imponían las manos a los nuevos cristianos para que recibieran más plenamente al Espíritu Santo (Hc 8, 17).

El **ministro** originario de la Confirmación, por tanto, es **el obispo**: se manifiesta así el vínculo del confirmado con la Iglesia en su dimensión apostólica. Cuando el sacramento es administrado por un presbítero, como sucede ordinariamente en Oriente y en casos particulares en Occidente, es el mismo presbítero, colaborador del obispo, y el santo crisma, consagrado por éste, quienes expresan el vínculo del confirmado con el obispo y con la Iglesia.

El sacramento de la Confirmación suele administrarse preferentemente dentro de la Misa. El rito de la Confirmación comprende los siguientes actos:

- **La presentación de los confirmandos**, que se hace después del Evangelio.
- **La renovación de las promesas del Bautismo.**
- **La imposición de las manos**, por parte del ministro, sobre todos los que van a recibir el sacramento.
- Luego tiene lugar **la parte esencial del rito sacramental** mediante una acción que realiza el ministro sobre cada confirmando, en la que concurren dos elementos:
  - La **imposición de la mano** del Obispo sobre la cabeza.
  - La **unción** en la frente con el **Santo Crisma** mientras dice: «**Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo**».

La imposición de la mano es señal de bendición y de envío a la misión de dar testimonio de Jesucristo. La unción con el santo crisma tiene un doble significado: el aceite es signo de vigor, pues lo usaban los que iban a combatir; el perfume que se mezcla con el aceite simboliza las buenas obras del cristiano, el «buen aroma» de Cristo que ha de difundir en el mundo.



sacramento de la Confirmación puede y debe recibirlo, una sola vez, aquel que ya ha sido bautizado. Para recibirlo con fruto hay que estar en gracia de Dios.

**Confirmación refuerza la vocación a la santidad recibida en el Bautismo.** Es una llamada a llevar a la vida la fe que profesamos, si fuera preciso hasta el límite, hasta el **mártirio** a causa de la fe (*mártir* significa testigo). Benedicto XVI enseñó: «Muchos cristianos, desde los orígenes de la Iglesia, testimoniaron su fe con la efusión de su sangre. A los primeros mártires seguirán otros a lo largo de los siglos hasta nuestros días» (Angelus, 26-XII-2005).

También en nuestro tiempo, en algunas ocasiones, profesar la fe cristiana requiere el heroísmo de los mártires. Sin embargo, la mayoría de las veces los cristianos estamos llamados a dar testimonio de nuestra fe en Jesucristo en las circunstancias ordinarias de la vida: en la familia, en la escuela, en la amistad, en el deporte, en la ayuda a los necesitados.



«Todo cristiano está llamado a ser un testigo de Cristo; es decir, un testigo fiel y valiente» (Juan Pablo II, Jubileo de los Deportistas).